



Sor Juana Inés de la Cruz y el concepto de estudio

POR CECILIA DIEGO Y
DAVID BACKER

gdanaceci@gmail.com
david.backer@gmail.com

A continuación se presenta un ensayo concerniente al trabajo que realizó Sor Juana Inés de la Cruz sobre el tema del *estudio*. Inquirir sobre el punto de vista original que ofrece Sor Juana es más relevante hoy que nunca ya que *el estudio* en sí está generando mucha atención. En los círculos anglosajones de filosofía de la educación la literatura sobre *el estudio* se acrecienta y acumula, comenzando tal vez con el ahora clásico *Homeless in the House of Study* del norte americano McClintock y continuando con dos publicaciones más recientes: la primera titulada *Giorgio Agamben and Educational Potentiality* escrita por Tyson Lewis y la segunda, *Folk Phenomenology: Education, Study and the Human person*, del filósofo de la educación latino Samuel Rocha.

Por otra parte, es importante este estudio sobre *el estudio* porque la compleja carta escrita por Sor Juana, que nos servirá como fundamento, incluye meditaciones tanto autobiográficas como filosóficas sobre *el estudio* que creemos ofrecen una voz distintiva en el discurso contemporáneo sobre el tema. Aunque el texto es corto, la carta ofrece un punto de vista sobre el estudio desde una contra-narrativa: la de una mujer latinoamericana.

Aunado a estos dos puntos, consideramos que el trabajo de Sor Juana es sumamente representativo de aquello que Linda Martín Alcoff denota “autoconciencia contextuada” (contextual self-awareness)¹ y por lo tanto digno de nuestra atención y nuestro estudio. En un ensayo titulado *Educating with a [De]colonial Consciousness* publicado en la revista *Lápiz* No.1 Alcoff afirma que los filósofos latinoamericanos han tenido

¹ Linda Martín Alcoff, “Educating with a [De]Colonial Consciousness,” in *Lápiz a LAPES Journal*. No.1, 2014.



forzosamente que justificar su capacidad para poder participar en los diálogos filosóficos y de tal forma validar sus capacidades. Conocerse y reconocerse a sí mismo como un filósofo de las Américas era un elemento necesario para que la filosofía de tiempos pasados, eurocentrica, diera cabida a sus proposiciones e ideas. Es así que declara Alcoff que una autoconciencia de su contexto latinoamericano *“provee un antídoto a las narrativas nacionalistas exclusivistas que cuentan la historia de sólo unos grupos”*.² La narrativa autobiográfica de Sor Juana ejemplifica esta consciencia. Sor Juana necesita justificarse ante el obispo y el resto de su gente para poder seguir dedicándose a lo que le apasiona. Este autoconocimiento le permite reconocerse capaz de aportar tanto a la poesía como a las discusiones filosóficas de su tiempo. Y es así, como nosotros heredamos un texto que ofrece la historia desde una voz poco escuchada, como se mencionó anteriormente, la contra-narrativa que ofrece Sor Juana es como lo dice Alcoff un antídoto que trae a la luz una manera distinta de ver las cosas propuesta por un exponente de una minoría que por la mayor parte siempre fue echada a un lado.

Sor Juana se consagró a la orden de San Jerónimo de joven, después de la desilusión de no poder ingresar a la universidad de la Ciudad de México por su sexo, con la intención de continuar con sus estudios y su escritura. Leyó una gran variedad escritos de distintos estilos y predominantemente publico poesía. Algunos de sus poemas fueron creados para el rezo público mientras que otros de sus escritos trataban sobre temas sociales y teológicos del momento. Varias personas tanto dentro como fuera del clero, tomaron nota de sus poemas y sobre todo de su personalidad, que cuestionaba los roles de género del siglo 17 en la Nueva España.

En un encuentro con el obispo de Puebla, en 1690, Sor Juana expresó una evaluación crítica de un conocido y difundido sermón del teólogo Vieira. El obispo, quien disintió la manera en que Sor Juana se conducía y a lo que se dedicaba (aunque su opinión la disfrazaba en sus conversaciones con la monja), le pidió que escribiera su crítica y se la enviara. Eso mismo hizo, sin embargo, señaló en su carta que la crítica era rudimentaria

² Ibidem, 90.



y que no estaba lista para ser leída por los ojos de nadie más que él. Muy probablemente estaba consciente de las consecuencias negativas que tendría la publicación de ese texto. Sin su consentimiento (aunque algunos críticos difieren en opinión sobre este punto)³, el obispo de Puebla publicó la crítica de Sor Juana. En tal publicación, el obispo le amonesta con una carta donde le recomienda limite su intelecto, sus hábitos de estudio y sus expresiones poéticas conforme a su sexo y a su posición de religiosa. Sin embargo, el obispo no firma su nombre a esta carta, sino que posa como otra religiosa, llamándose a sí mismo Sor Filotea de la Cruz, y le amonesta desde el punto de vista de una mujer. Este panfleto fue divulgado y Sor Juana sufrió más “persecución” a comparación de lo que había sufrido por su poesía, pues esta reacción fue más intensa considerando que se atrevió, desde su puesto, a criticar a un conocido teólogo. Bajo la presión de estas críticas, vendió casi todos sus libros y su equipo científico, renunciado a su pasión.

El título del texto que estudiaremos es la *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*. Como el título lo denota, el contenido del escrito es justamente la carta que escribe Sor Juana a Sor Filotea en respuesta a la impresión del panfleto antes mencionado. En *La Respuesta* (como se le denomina), la monja jerónima combina ingenio, argumentación, y prosodia para defenderse a sí misma de las acusaciones. Un aspecto central de *La Respuesta* es su carácter autobiográfico que se puede apreciar en los relatos de su educación cuando niña, por medio de los cuales articula mucho de su pensamiento sobre el concepto de estudio. Mediante estos pasajes de la carta podemos reconstruir el pensamiento filosófico de Sor Juana concerniente al estudio, los cuales mantienen suma importancia en los debates contemporáneos sobre el tema del estudio.

Sin embargo, es menester notar que su pensamiento sobre el estudio articulado en *La Respuesta* no está expresado como una filosofía del estudio tal cual se encuentra en las filosofías contemporáneas mencionadas anteriormente de McClintock, Lewis, y Rocha. En realidad, lo que hemos hecho nosotros es identificar su concepción de estudio, y por

³ Ver Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz or, The Traps of Faith* (Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 1988).



lo tanto su posible filosofía al respecto, en sus reflexiones a cerca de su propio recorrido educativo donde el estudio era central. Sor Juana no aduce, en la forma de un pronunciamiento o refutación, que el estudio es tal o cual. Su concepto de estudio emerge del recuento autobiográfico de sus actividades educativas desde su niñez hasta su edad adulta dentro de la narrativa que dirige a Sor Filotea (en realidad al obispo de Puebla) humilde, pero astutamente, dando respuesta a las críticas a las que se enfrentaba. Las características que asigna al estudio son personales, cualidades que ella demostraba (y continúa demostrando en la redacción de *La Respuesta*) en su conducta en ciertos momentos y contextos y por ciertas razones. Podríamos, por lo tanto, llamar al concepto de estudio de Sor Juana un concepto de “filosofía situada”; o, más cuidadosamente, le podríamos llamar a nuestra lectura de su concepción de estudio una lectura de “filosofía situada”.

La erudición de Sor Juana en *La Respuesta*, las citas de diversas fuentes, así como el fuerte interés en todas las formas de conocimiento disciplinario (matemáticas, biología, física, literatura, historia) demuestra este aspecto de el concepto de estudio. Aunque esta bibliofilia escolástica podría interpretarse como obvia o trillada, la cualidad inocua de la observación es profunda: estudiar no es tan sólo la suspensión de predicados, como lo propone Lewis basado en Agamben, por ejemplo, pero tal suspensión casi siempre será ocasionada por un amor a los libros y a la lectura dentro de la escuela. (Nuestro entendimiento de escuela es, sin embargo, contingente, como lo argumenta Massechelein. Tal vez algunas escuelas, y algunas concepciones de escuela, crean las condiciones deseadas para el estudio más que otras. La crítica que realiza McClintock de la educación superior es otra referencia relevante a este punto). Aunque como veremos a continuación la bibliofilia puede ser parte del estudio para Sor Juana, no constituye la totalidad del concepto de estudio. De hecho, parece que leer y acudir a la escuela son incidentales a su concepto de estudio.

En nuestra lectura de *La Respuesta* consideramos que la poetiza ofrece tres concepciones de estudio: a) estudio como ignorar menos; b) estudio como travesura; y c) estudio como un llamado personal. Bajo estas tres concepciones es que analizaremos el concepto de estudio a continuación.



Estudio como ignorar menos

Sor Juana define estudiar como “ignorar menos” en dos formulaciones. Al inicio de la carta ella escribe “yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar...sino sólo por ser si con estudiar ignoro menos”⁴. La segunda formulación que escribe, que se encuentra al final de la carta dice “Lo que sólo he deseado es estudiar para ignorar menos”.⁵ La segunda formulación difiere levemente de la primera. Donde en la primera formulación ella estudia para ver, casi para experimentar, si hay una correlación entre ignorar menos y estudiar; en la segunda formulación ella define estudiar como esa actividad que realmente lleva a ignorar menos.

Aunque especulamos que la necesidad de Sor Juana de afirmar que al estudiar “ignora menos” en vez de sabe más tiene que ver con la humildad calculada con la que tenía que contestar al obispo por su estatus como mujer, su concepción se adelanta varios siglos a Lewis quien nota que el estudio no lleva al conocimiento en sí pero que el fruto del estudio es la actualización de la “impotencialidad”. Asimismo, el filósofo italiano Giorgio Agamben recalca la dimensión de inmensidad del conocimiento objeto del estudio, como se puede apreciar en la siguiente cita:

Aquellos familiarizados con las largas horas gastadas deambulando entre libros, cuando cada fragmento, cada codex, cada encuentro inicial parece abrir un nuevo camino, inmediatamente dejado de lado al siguiente encuentro...saben que el estudio no sólo no tiene final, pero que ni si quiera se desea un final.⁶

Tanto en las palabras de Sor Juana como en las de Agamben se resalta la infinidad del conocimiento y la imposibilidad de siquiera intentar conocer, sino simplemente como lo menciona Sor Juana, ignorar menos.

Estudiar como travesura

...digo que no había cumplido los tres años de edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que

⁴ Sor Juana Inés de la Cruz, *The Poet's Answer th the Most Illustrious Sor Filotea de la Cruz*, 46.

⁵ SJ, 90.

⁶ Agamben, *Idea of Prose*, 64.



engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengaño la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden.⁷

En este pasaje se describe como el amor a su hermana, aunado a la afición por hacer su voluntad, llevo a Sor Juana a la escuela. La pequeña Sor Juana hizo lo opuesto al estereotipo de alumno que huye de la escuela: ella entraba a escondidas a la Amiga y mentía a su maestra para que se le asignaran tareas.

Estudio como un llamada personal

Hay dos aspectos al concepto de estudio esbozado por Sor Juana. El primero es que su estudio es producto de una “vehemente y poderosa ...inclinación a las letras”⁸. Esta inclinación, a la que ella llama un “natural impulso”⁹, también le reconoce como un “amor a la verdad”, que se manifiesta en su “deseo de aprender a leer”¹⁰ así como en el “deseo de saber”¹¹ mas en general. Sor Juana demostró esta inclinación personal hacia el conocimiento desde una tempranísima edad y así como lo describe ella “podría conmigo más el deseo de saber que el de comer”.¹²

Cuando escucho hablar sobre las universidades y escuelas en México le pidió a su madre que le vistiera en ropas de varón para que pudiera acudir. Aunque el acceso a las instituciones educativas en la capital le fue negado, ella leyó los libros de su abuelo, acción que le representaba repercusiones y castigos de sus padres. En un pasaje particular de la carta ella describe las técnicas que adoptaba para estudiar el Latín:

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres—y más en tan florida juventud—es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e

⁷ SJ, 48.

⁸ SJ, 47.

⁹ Idem.

¹⁰ SJ, 49.

¹¹ SJ, 51.

¹² SJ, 48.



imponiendome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza... no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno.¹³

“Yo creí que a todos sucedía esto mismo y el hacer versos”¹⁴

En las practicas descritas Sor Juana trata a su cuerpo con cierta severidad. Ella se propone utilizar ropas de varón, ayunar, y sufrir abuso emocional y físico, y cortar su pelo—todo por satisfacer su impulso natural de estudiar. “...*todo este trabajo sufría yo muy gustosamente por amor a las letras*”¹⁵. Podemos decir lo mismo de su participación en las actividades del monasterio, las cuales completaba, aunque siempre con la mente en su estudio. Su actividad bibliofílica siempre era interrumpida por sus responsabilidades religiosas, así como por las otras hermanas: “los ratos que destino a mi estudio son los que sobran de lo regular de la comunidad, esos mismos les sobran a las otras para venirme a estorbar;”¹⁶ El estudio de los libros sucedía en los momentos entre su trabajo, cuando encontraba tiempo para ella misma. Aunque no toda interacción con las otras hermanas era un “estorbo”. En realidad disfrutaba de la compañía de otros como se ve en el siguiente pasaje: “Reparé que en este tiempo hacía falta a mi estudio, y hacía voto de no entrar en celda alguna si no me obligase a ello la obediencia o la caridad”¹⁷.

La siguiente línea

Estudio de la maquina universal

Una vez lo consiguieron con una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición y me mandó que no estudiase. Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba

¹³ SJ, 50.

¹⁴ SJ, 72

¹⁵ SJ, 52.

¹⁶ SJ, 58.

¹⁷ SJ, 60.



en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal.¹⁸

Aunque dejó de leer cuando su superior lo prohibió, Sor Juana se comprometió con “toda esta máquina universal”. Por lo tanto es estudio no es tan sólo bibliofilia. Más bien incluye una interacción con la maquina del universo, las partes movibles de un todo enorme que existe a su alrededor. La siguiente es su reflexión sobre como describe su compromiso con la maquina universal:

Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración, aun en las cosas más menudas y materiales; ... Así yo, vuelvo a decir, las miraba y admiraba todas; de tal manera que de las mismas personas con quienes hablaba, y de lo que me decían, me estaban resaltando mil consideraciones...¹⁹

¹⁸ SJ, 72.

¹⁹ Idem.



Obras Consultadas

Giorgio Agamben, *Idea of Prose*, trans. M. Sullivan and S. Whitsitt (New York: SUNY Press, 1995).

Linda Martín Alcoff, "Educating with a [De]Colonial Consciousness," in *Lápiz a LAPES Journal*. No.1, 2014.

Robert McClintock, "Toward a Place for Study in a World of Institution", *Teachers College Record* 73, no.2 (1971), 161-206.

Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz or, The Traps of Faith* (Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 1988).

Samuel Rocha, *Folk Phenomenology: Education, Study, and the Human Person* (in press).

Sor Juana Inés de la Cruz, *The Answer/La Respuesta*, ed. Electra Arenal. Trans. Amanda Powell. (New York: Feminist Press at the City University of New York, 1994).

Tyson E Lewis, *On Study: Giorgio Agamben and Educational Potentiality* (New York: Routledge, 2013).